



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

Luces en el camino: Filosofía y Ciencias Sociales en tiempos de desconcierto

Coordinador
Manuel Bermúdez Vázquez

Dykinson, S.L.

LUCES EN EL CAMINO:
FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES
EN TIEMPOS DE DESCONCIERTO

LUCES EN EL CAMINO:
FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES
EN TIEMPOS DE DESCONCIERTO

Coordinador

Manuel Bermúdez Vázquez

Dykinson, S.L.

2021

LUCES EN EL CAMINO: FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES EN TIEMPOS DE
DESCONCIERTO

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2021

N.º 2 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2021

ISBN 978-84-1377-322-3

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de Dykinson S.L ni de los editores o coordinadores de la publicación; asimismo, los autores se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.

ELYNE MITCHELL, ¿PIONERA OLVIDADA DEL ECOLOGISMO SOCIAL?⁴³

DR. ADRIÁN ALMAZÁN GÓMEZ
Universidad de Deusto, España

RESUMEN

En este artículo recorreremos algunas de las ideas clave de la escritora y pensadora australiana Elyne Mitchell. El objetivo de este repaso, que se basará fundamentalmente en las ideas que ésta expuso en su libro *Tierra y civilización*, será determinar hasta qué punto podemos o no considerar su pensamiento un antecedente del ecologismo social contemporáneo.

PALABRAS CLAVE

Ecofascismo, Ecologismo Social, Ecodependencia, Campesinado, Humanidades Ecológicas.

⁴³ Este capítulo parte de varios proyectos. Proyectos: PID2019-107757RB-I00, PID2019-109252RB-I00 y SI/PJI/2019-00474. Nombre de los IPs: José Albelda y Paula Santiago; Luis Arenas y Juan Manuel Aragüés; y Ricardo Cueva y Luis Lloredo. Título de los proyectos: Humanidades Ecológicas y transiciones ecosociales. Propuestas éticas, estéticas y pedagógicas para el Antropoceno; Racionalidad económica, ecología política y globalización: hacia una nueva racionalidad cosmopolita; y Bienes comunes: conceptualización y articulación cívica y jurídica. Entidades Financiadoras: Ministerio de Economía y Competitividad en los dos primeros y Universidad Autónoma de Madrid/ Comunidad de Madrid en el tercero.

INTRODUCCIÓN

El pistoletazo de salida del ecologismo social contemporáneo suele datarse en 1962, año en el que Rachel Carson publicó su libro *Primavera silenciosa* (2010). No obstante, ese dato puede llevarnos al menos a dos errores peligrosos.

El primero, entender que no había existido producción teórica ni acción práctica del ecologismo social antes de dicha fecha. Desde al menos el siglo XIX pensadores y colectivos han desarrollado propuestas que, retrospectivamente, podemos situar en la encrucijada entre la preocupación por la sostenibilidad y la lucha por la emancipación social que define al ecologismo social.

El segundo error que deberíamos evitar es pensar que en la historia del ecologismo social se ha reconocido suficientemente los aportes de las mujeres. Exceptuando al ecofeminismo (Mies & Shiva, 2014), todavía a día de hoy gran parte del corpus teórico y de los nombres propios del ecologismo social siguen siendo masculinos.

Por tanto, el punto de partida de esta indagación es la obligación que tenemos los y las que nos sentimos cercanos al ecologismo social de seguir realizando un esfuerzo para poner en valor el trabajo de muchas pioneras cuyos aportes han quedado enterrados bajo el peso de un pensamiento lastrado por prejuicios machistas.

Así, nuestro objetivo será determinar si la autora australiana Elyne Mitchell (1913-2002) es o no una de esas pioneras olvidadas.

1. ¿QUIÉN FUE ELYNE MITCHELL?

Sybil Elyne Keith Chauvel nació en 1913 en Melbourne, Victoria. Aunque para los países de habla no inglesa es una desconocida, su labor como escritora de la serie de novelas infantiles *Silver Brumby* hizo de ella un auténtico referente en Australia, su país de origen, y una figura muy querida para todos los lectores anglófonos.

Nacida en la ciudad, tras su matrimonio en 1935 con el abogado y parlamentario Thomas Walter Mitchell decidió trasladarse con éste a la granja de su familia en las salvajes Snowy Mountains. Este contacto con

el mundo rural colonial y con los Alpes Australianos cambiaría su vida para siempre.

Primero, porque pudo desarrollar su antigua pasión por los caballos heredada de su padre, un militar de renombre, y descubrir una nueva: la montaña. Cuentan que siguió siendo una amazona avezada hasta casi los 88 años de edad, con los que falleció en 2002. También se entregó con pasión al esquí, deporte que practicó de forma profesional también hasta una edad avanzada y en el que fue una auténtica pionera.

Su vida en la granja fue también crucial para su carrera literaria⁴⁴, aquella a día de hoy más reconocida y que le valió, entre otros galardones, la Medalla de la Orden de Australia por sus servicios literarios en 1990. La serie *Silver Brumby*, a la sazón un caballo, se ambienta en la vida rural de las Snowy Mountains y está atravesada por hermosas descripciones de sus paisajes.

Por último, y lo que más nos interesa aquí, existió toda una parte de la producción escrita de Mitchell que ésta dedicó a la reflexión sobre la tierra⁴⁵ y su relación con ella. De estas obras de no ficción algunas son históricas y autobiográficas (1945, 1978, 1983, 1989); otras inmortalizan su profunda e íntima relación con las Snowy Mountains (1942, 1947, 1950, 1985, 1988); y, por último, existe una de ellas en la que Mitchell sistematizó sus ideas políticas, sociales y ecológicas (1946). Será esta última, titulada *Soil and Civilization* [*Tierra y civilización*]⁴⁶, la que estudiaremos para dar respuesta a nuestra pregunta de investigación.

⁴⁴ Existe un catálogo digital de sus papeles, sobre todo centrado en su producción literaria pero donde también se conservan algunos borradores de sus obras de no ficción: <https://nla.gov.au/nla.obj-351604599/findingaid#collection-summary>

⁴⁵ Traduiremos por tierra la palabra inglesa *soil*, central en el pensamiento de Mitchell. Una traducción con gran complicación ya que, como veremos, la amplitud filosófica y material que le da al vocablo hace difícil dar con un equivalente preciso en castellano. Otra traducción que captaría quizá mejor esa amplitud semántica sería territorio, pero con ella perderíamos la conexión directa con el suelo que la palabra *soil* implica.

⁴⁶ Pese a tratarse de un libro descatalogado, es posible acceder a una versión íntegra del mismo en la siguiente página web: <https://soilandhealth.org/copyrighted-book/soil-and-civilization/>. En la citación subsiguiente seguiré la numeración de dicha versión digital.

2. UN BALANCE DE TIERRA Y CIVILIZACIÓN

El libro *Tierra y civilización* consta de XXI capítulos breves, muchos de ellos previamente publicados como artículos en prensa. En lo que sigue abordaremos los argumentos más importantes del mismo y evaluaremos hasta qué punto son o no compatibles con el ecologismo social.

2.1. UN BUEN DIAGNÓSTICO DE LA EXTRALIMITACIÓN DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL

2.1.1. El problema de la erosión

Sorprende en la lectura de Mitchell su profundo y adelantado conocimiento tanto de las dinámicas de funcionamiento de los ecosistemas como del modo en que la extensión del modo de vida y producción industrial los estaban poniendo en jaque. A lo largo de todo el libro la autora australiana denuncia, sin usar esos términos, la trayectoria de extralimitación (Rockström et al., 2009) destructiva en la que comenzaba a introducirse la sociedad de su época.

El elemento que articula casi todo su análisis, como el propio nombre del libro indica, es la tierra. Entendida en su acepción de suelo vivo, y con un grado de comprensión que todavía hoy escasea, Mitchell no dudaba en señalar que la tierra era el límite clave para la vida humana (Mitchell, 1946, p. 19). No sorprende, por tanto, que identificara la erosión de éste como un problema de enorme gravedad. Su inquietud frente a la erosión tenía un origen doble. El primero, espiritual, lo abordaremos en el siguiente apartado. El segundo, estrictamente científico en cambio, lo expondremos a continuación.

Los conocimientos de ecología de Mitchell le permitieron identificar el origen de esta erosión del suelo tanto en la deforestación masiva como en el cambio de uso que estaba generando la extensión de la ganadería industrial y de los fertilizantes agrícolas de síntesis. Estos tres fenómenos empobrecían los suelos, como siguen haciéndolo a día de hoy, y los hacían vulnerables ante la fuerza del viento o el discurrir del agua por laderas montañosas privadas de su cobertura vegetal.

En este proceso, además, Mitchell identificaba tanto una interrupción del ciclo de captación de energía solar por parte del suelo como la destrucción de los micro-organismos que lo componen:

What diminishing of energy has there been in the continent of Australia since the white men –and the rabbits– came? Almost all the strength that we Australians possess has been taken from the centuries' stores of soil fertility which we never replenish [...]. The destruction of the forests means that phosphates are no longer brought up from the subsoil by the deep roots; and the application of artificial manures kills the fungus tissues which are essential to the health of the green plants. (1946, pp. 29-30)

También fue capaz de entender que no pueden separarse la deforestación, la pérdida de humedad del suelo y la mayor ocurrencia de incendios (1946, p. 38). Éstos contribuyen también a la pérdida de fertilidad de los suelos.

La erosión sigue siendo uno de los desafíos más enormes a los que se enfrentan los metabolismos industriales, que para poder mantener a flote la fertilidad han recurrido al uso masivo de minerales como los fosfatos, cada vez más escasos y además responsables de un empobrecimiento aún mayor de los suelos (Escalante Moreno, 2020).

Ante esta dinámica la agroecología (Rosset & Altieri, 2018) lleva décadas advirtiendo de la necesidad de acabar con la linealidad del metabolismo industrial y de retornar a la circularidad de la agricultura tradicional, con medidas como, por ejemplo, el uso de abonos animales. Una medida, por cierto, que Mitchell también sugirió en su libro con varias décadas de antelación (Mitchell, 1946, p. 35). De hecho, en éste presenta una defensa explícita de la “agricultura orgánica” cercana en muchos puntos a la agroecología actual y su interés por visitar las prácticas agrícolas ancestrales a la luz de nuestros nuevos conocimientos (Sevilla Guzman & González de Molina Navarro, 1993):

Now there is a new knowledge that recognizes the scientific correctness in many of the ancient farming practices which were once known intuitively and embodied in religions, myths and poetry. The chemical conception of the soil which has been held over the last century is changing to a knowledge of it as organic living [...]. In this conception of

living soil, man, animals, vegetables, fungal growth, micro-organisms, bacteria –all that has life– form an integral relationship. This relationship is only properly preserved in the cyclic law of return, by which the fertility of the soil is continually maintained by the return of all wastes –from the vegetation and from the animals and from man who eats both animal and plant. So that which was life is returned to the soil where the micro-organisms and the fungi transform it into the current of life once more. (Mitchell, 1946, pp. 25-26)

2.2.1. El problema de la energía

Pero Mitchell no identificó el choque de nuestras sociedades con los límites planetarios únicamente en el problema de la erosión, sino también en la transformación de su base energética. La autora australiana tuvo muy claro que sustituir el viento, la luz del sol o la fuerza del agua por los combustibles fósiles era un error.

Por un lado, porque el uso acelerado y derrochador de la energía encerrada en las reservas fósiles estaba siendo responsable de un enorme nivel de destrucción (1946, p. 37). Pero, sobre todo, porque al introducir la energía fósil en su metabolismo de manera permanente, las sociedades industriales estaban actuando como si ésta fuera infinita. Lejos de ello, el carbón o el petróleo no son más que energía solar concentrada en un complejo proceso de millones de años de duración y, por tanto, sus reservas son necesariamente finitas. Mitchell denunciaba esta trampa sin salida cuando afirmaba:

Almost all over the world, man is vastly accelerating the use of all available energy [...]. The industrialization of this present period is based on the energy of oil and coal which was once sunlight trapped by the chlorophyll in the fronds of huge treeferns and in the giant clubmosses and horsetails, millions of years ago. It is not an inexhaustible store, yet the ceaseless, spendthrift using of this power is characteristic of the industrial state. Energy is too easily spent and there is no widespread understanding of the manner in which it is accumulated. (Mitchell, 1946, p. 30)

Los límites materiales y temporales de nuestra base energética fósil siguen siendo hoy poco y mal entendida pese al esfuerzo de divulgación de muchos y muchas (Turiel, 2020). Menos se entiende aún cómo,

además, es inseparable de la reflexión sobre nuestra manera de habitar la tierra.

Resulta significativo que una de las claves de la obra de Mitchell, la crítica al modo de vida urbano e industrial, tenga en realidad una base fuertemente energética. Compartiendo una intuición similar a la que ha animado en la segunda mitad del siglo XX los estudios del metabolismo social de las sociedades industriales (González de Molina & Toledo, 2011), Mitchell era ya capaz de entender que las ciudades, al interrumpir el ciclo de los nutrientes y consumir muy por encima de su capacidad de producción, estaban “drenando” la tierra y convirtiéndose en auténticos sumideros metabólicos:

When a civilization turns towards city life the changes are profound [...], we turn the energy into channels of destruction. Increasing city populations drain the life from the land. On roads and railway lines converging on the cities are carried the wheat, the wool, the butter, milk and cream. Cattle, sheep and pigs are transported to be slaughtered in the towns; truckloads of vegetables and fruit roll in every day, and wood to burn in a million fires. From the soil to the cities goes this constant stream –and there is no flow back. Chemical fertilizer does not continually build the organic life in the soil as does the return of vegetable and animal waste. Once a city has grown beyond the size adequate for necessary trade and communication of ideas, it becomes a drain on the land that supports it. (Mitchell, 1946, p. 19)

Es más, pese a todavía no conocer la existencia y gravedad del cambio climático, la autora australiana era capaz de comprender ya en 1946 que el tipo de destrucción que todos los fenómenos anteriores unidos estaban produciendo sobre la tierra era excepcional. De algún modo intuía ya lo que ahora afirmamos cuando hablamos de que la conjunción de múltiples crisis ecológicas y sociales nos conducen a escenarios de colapso (Fernández Durán & González Reyes, 2018): que el modo en que estamos poniendo al conjunto de la vida en peligro no tiene precedentes históricos:

This mechanized civilization, so universal in its spread over the face of the world, will have to re-achieve a balance between the people and the soil; or else human beings, and the human mind reaching out beyond the confines of the earth, will vanish for millions of years until the soil

can rejuvenate itself. All dying cultures have left seeds to germinate in the civilizations that *follow* on, or branches *to* graft of to take root in the new soil but if Western civilization dies, there may be no fertility left to germinate the seeds that fall. It will not be just in one small area that the spirit of man will be extinguished, but almost throughout the whole world. (Mitchell, 1946, p. 17-18)

En conclusión, en el libro de Mitchell identificamos una formulación pionera de muchas de las cuestiones que sin duda son clave en el ecologismo social: la erosión de los suelos, la importancia de la energía, la extralimitación ecológica y sus efectos destructivos, la finitud de los combustibles fósiles o la excepcionalidad de la crisis ecosocial actual.

2.2. UNA BUENA COMPRESIÓN DE NUESTRA ECODEPENDENCIA

Como ya es posible deducir de la comprensión que Mitchell tenía del funcionamiento del suelo vivo, en su pensamiento la eco-dependencia (que ella denomina normalmente *interdependence*, interdependencia en castellano) es una categoría crucial. Y lo es tanto desde una perspectiva estrictamente material como en calidad de marco filosófico y espiritual de todo su pensamiento.

2.2.1. Gaia y las Humanidades Ecológicas

Por un lado, su conocimiento de los flujos de la materia y las intuiciones metabólicas que anteriormente señalamos se convierten en Mitchell en una conciencia honda de la profunda interconexión, opacada en las sociedades industriales, que existe entre todos los vivientes y, a la vez, entre éstos y los elementos inorgánicos (incluidos los hábitats humanos):

Have we the vision to see the snow mountains, the rivers and the timber-denuded foothills, the small valleys and the country villages, the broader valleys and the larger towns as one whole; the vision to understand the interdependence [...]? There must be such breadth of vision, the understanding of fusion between all living things, and between life and the inanimate environment, if we wish to save this world-wide civilization by halting the forces of disintegration and re-creating it as a living unity. (1946, p. 46)

De esta interdependencia deriva una noción de territorio [*land*] que, al igual que la de Leopold (2019), integra muchos más elementos que el puro suelo:

All that is the land is this reality, not only the climate and the soil, though these are basic, but the texture of the light, the colours and the forms of all the plants, the animals and birds; the surrounding oceans; the time cycles by which the countless forms of life grow to maturity and die. (Mitchell, 1946, p. 46)

Es más, aunque la hipótesis Gaia –hoy teoría Gaia (de Castro Carranza, 2020)– no se presentó hasta la década de 1970, en Mitchell es posible encontrar algunas de las intuiciones que después Lovelock (2011) y Margulis (2002) formalizarían. Por un lado, el papel crucial que juega la cooperación en el proceso evolutivo (Mitchell, 1946, p. 25). Por otro, la existencia de un equilibrio entre el suelo, el clima, la flora y la fauna que viene garantizado por la naturaleza (1946, p. 21)

Esta conciencia de la ecoddependencia, además, le permitió décadas antes de que comenzara a hablar de Humanidades Ecológicas la importancia de introducir las condiciones ecológicas como un factor clave en los estudios de diferentes fenómenos sociales. Por ejemplo, la historia. En los capítulos II y III la erosión de los suelos y la destrucción ecológica se toman como factores explicativos de la historia de sociedades como la romana o la griega. En *Tierra y civilización* nos encontramos un ejercicio pionero de lo que a día de hoy se conoce como Historia Ambiental (Brüggemeier, 2001). Pero también aparecen intuiciones sobre la interrelación existente entre la formación de la subjetividad y la naturaleza:

The natural features of a land mass, the mountains, rivers, plains, the sea coasts and harbours, all have a part in determining the vegetation and animals, and in moulding the types of human beings who inhabit the land. (Mitchell, 1946, p. 40)

Es decir, una aproximación pionera a la ecopsicología (Fisher, 2013). Es más, una de las pocas indagaciones académicas que reconocen el aporte de Mitchell es la teorización de la solastalgia desarrollada por Glenn Albrecht (2007), explícitamente dedicada a la relación entre el daño ecológico y el daño psicológico.

En conclusión, habría que considerar a Elyne Mitchell tanto un antecedente teórico de la teoría Gaia como una pionera del ámbito de las humanidades ecológicas (Albelda et al., 2018), que interconecta las disciplinas humanistas (psicología, antropología, filosofía, literatura, historia, economía, sociología, etc.) con las transformaciones y destrucciones ecológicas.

2.2.2. Holismo y conciencia vital

No obstante, para la autora australiana la ecodependencia (interdependencia en su nomenclatura) va mucho más allá de lo meramente material: es sinónimo de una unidad cósmica que interrelaciona todo lo que existe en el Universo:

How can we divide ourselves from the earth that germinates the seed, from the sun that is all our energy, from the stars whose pattern may be the forecast of energy for endless time; from the wind, the water, the air? How can we separate the spirit we may offer to God from the flesh that is ours during the only life we know, from the flesh that completes the action of the spirit? We and the “ten thousand things” are one, indissolubly fused. (Mitchell, 1946, p. 78)

Es decir, la suya es una crítica explícita a una visión exclusivamente materialista del mundo, además de un rechazo de todo mecanicismo (1946, p. 25). En su ontología de la realidad son tres los elementos básicos: el ser humano, la tierra y un dios o dioses, immanentes o trascendentes (1946, p. 25). Los tres se encuentran unidos y la ruptura de su relación triunal se traduce en una deriva patológica de la sociedad, además de en la destrucción de la tierra.

Esta intuición acerca a Mitchell a las reflexiones eco-espiritualistas trascendentes de autores como Leonardo Boff (2002), aunque también a aquellos que trabajan la espiritualidad desde la immanencia, por ejemplo Gary Snyder (2016) y su pensamiento de lo salvaje. La aproximación a esta cuestión de la autora australiana es muy ecléctica (Mitchell, 1946, p. 45). Aunque en su enfoque prevalece el vocabulario y espíritu del Tao (Tse, 2020), recurre también a referencias cristinas, budistas o del mundo clásico.

Junto a este uso de diversas tradiciones sapienciales para dar cuerpo a su ontología, Mitchell reivindica también el holismo de Bergson (2016). Su teoría, que actúa como marco filosófico general de su indagación, le ofrece la noción teórica clave de su libro: la energía vital, que se emparenta directamente con la idea bergsoniana de *élan vital*.

Esta energía, que se presenta como una esencia de lo viviente, atraviesa longitudinalmente a todos los elementos conectados por la relación triunal. La naturaleza más profunda de esa relación es el continuo intercambio de energía vital, que es a la vez el garante y el producto de un equilibrio cósmico. Éste, inspirada por la idea del yin y el yang, Mitchell lo identifica en el continuo trasvase e interdependencia que existen entre la luz y la oscuridad, la montaña y el valle, lo húmedo y lo seco, la muerte y la vida, etc. Un movimiento perpetuo que dibuja una armonía en lo real.

Solo comprendiendo este marco ontológico es posible captar la profundidad que en su pluma adquieren las críticas metabólicas y ecológicas que anteriormente repasábamos. Para la autora australiana la crisis que ha desencadenado la sociedad industrial y sus valores exclusivamente materialistas tiene una profundidad trascendente. Su núcleo es la interrupción de la circulación de la energía vital y la destrucción de la armonía cósmica. Y, por tanto, para darle solución hay que volver a poner la vida en el centro, entendernos como ecodependientes y eliminar todos los procesos destructivos que consumen y diluyen la energía vital sin permitir que ésta entre en su eterno ciclo de renovación. De lo contrario nuestra civilización, como otras en el pasado, estará destinada a morir arrastrando con ella gran parte de la vitalidad de la propia tierra:

That civilization is good which continually looks towards a transcendent end, which seeks the significance in earthly life and searches for the reality of the universe –perhaps lives to glorify God. When its purpose is only in security and comfort and excessive pleasure; when the profound sense of harmony with God and the earth is relinquished for the rapid gain of material goods; when eyes cease to try to peerce the limits of the horizon; when there is no value higher than man himself – then a civilization is commencing to die or, if the people that compose it still have a source of vital energy on which to draw, to pass on to

another phase. If it has irretrievably exploited its land, it will have no such source of vital energy, and it will die.

Without vital energy it is unlikely that an individual or a people will seek the “sacred significance” in life. Born of this earth, we are constituents of the world and of the universe; and we cannot live fully if we deny the world or destroy our biological relationship with it. A subtle blend of animal energy with spiritual energy creates the vitality to seek and to understand, the power to interpret our experience of the universe which is, as we are, blended of the physical and the spiritual. (Mitchell, 1946, p. 51)

Es por ello que Mitchell identifica un paralelo entre la erosión de la tierra, la destrucción de su energía vital, y la pérdida de creatividad de una sociedad o la destrucción de la vida psíquica individual.

Además, a partir de este diagnóstico la autora australiana construye una propuesta ética, teoriza el modo en que nuestras sociedades deberían transformar su relación con lo existente. En el centro de esta ética se encuentra la observación y la experimentación de la realidad y la creación de un vínculo diferente entre la vida humana y el resto de la existencia. En clara sintonía con la idea de reverencia por la vida de Albert Schweitzer (1962), considerado el padre de la ética ecológica, la autora australiana reivindica la necesidad de desarrollar una actitud sacramental ante la naturaleza (Mitchell, 1946, p. 73), que por supuesto tiene que partir de un conocimiento íntimo de ésta y del reconocimiento de la energía vital que contiene.

De ahí que la virtud ética básica de una civilización equilibrada tenga que ser la conciencia vital [*vital awareness*]⁴⁷, que para Mitchell permite captar su dimensión trascendente (1946, p. 52). Esta virtud debe arraigarse en los individuos, y de ahí pasar a la totalidad social:

The way beyond the horizons will be trodden only by a people vitally aware, who have the courage to question deeply into the Tightness of their relationship with the land and with the universe. Awareness is not primarily a quality of the community, it is a quality of the person. A

⁴⁷ Esta virtud la define como: “an extension of consciousness so that all, city dwellers and countrymen, deeply know the land to be part of the entity, body and soul, that is each individual” (Mitchell, 1946, p. 9)

people vitally aware can be composed only of persons profoundly sensitive to the whole environment of life, to themselves and the potentialities of their heredity, to what lies beyond themselves and to what is within them. And vital awareness must spread from the unit of the person to the community; it cannot be commanded by act of statute. (Mitchell, 1946, pp. 48-49)

En caso de triunfar, su propuesta, que implícitamente supone una transformación antropológica muy profunda, podría dar lugar a un “sentido de la tierra” [*land sense*] con ecos de la propuesta de una ética de la tierra tal y como la formuló Leopold (2019):

The human control of the tensions which would make this balance between man, the land and its vegetation requires either a subconscious right-doing or a particularly sensitive awareness. It requires a “land-sense” that immediately feels any lack of harmony before the more obvious signs occur. (Mitchell, 1946, p. 23)

En conclusión, Mitchell puede considerarse una pionera de una formulación ética muy en sintonía con propuestas bien integradas en el ecologismo social actual, como la ética ecológica (Riechmann, 2016) o la ecología profunda (Næss, 2010). Aunque sin desarrollo y en una terminología diferente, en su obra identificamos una crítica al antropocentrismo, una reivindicación del holismo moral y un especial hincapié en la necesidad de ampliar la comunidad moral para incluir en ella no solo al resto de lo viviente, sino al conjunto del universo, entrelazado a través de la energía vital con la vida humana.

3. CONCLUSIÓN: UNA RESPUESTA COMPLICADA

Si tuviéramos que dar respuesta a nuestra pregunta de partida –¿es Elyne Mitchell una pionera olvidada del ecologismo social?– tomando como base lo expuesto hasta ahora, todo parecería conducirnos a una respuesta positiva. De hecho, en la dimensión del ecologismo social que atañe a la sostenibilidad, la relación con el territorio y los fundamentos éticos de la misma, su condición de pionera es indudable.

Lo que complica la cuestión es la relación que mantiene Mitchell con la que hemos diagnosticado como segunda dimensión irrenunciable del

ecologismo social: la lucha por la emancipación. Ésta se ve atravesada por al menos dos aristas.

En primer lugar, en su libro la autora australiana no ofrece ninguna crítica política o económica ni identifica al capitalismo como un factor relevante de la crisis que está diagnosticando. En su pluma, el problema al que nos enfrentamos sería de naturaleza exclusivamente cultural-espiritual. Y, aunque sin duda las dimensiones culturales y espirituales son cruciales, descontar las políticas y económicas necesariamente empobrece el diagnóstico y, más importante aún, hace imposible diseñar respuestas a la medida de éste.

Como en muchos otros autores de su época (Rodríguez Hidalgo, 2013), para Mitchell el problema no es más que la extensión de una sociedad industrial que se presenta de manera metafísica y ciertamente esencializada —lo urbano e industrial se califica, sin más desarrollo, de “artificial” y “falso” (Mitchell, 1946, p. 52). Es cierto que su diagnóstico de muchos de los fenómenos que ésta había acarreado es muy certero. Algunos ejemplos de ello es cómo, en línea con muchas de las reflexiones de William Morris (2005, 2015), critica el impacto social, psíquico, metabólico e incluso espiritual de la sustitución del trabajo humano por el trabajo de las máquinas. Desde su punto de vista la maquinización habría sido un claro acelerador metabólico (Mitchell, 1946, p. 16) y habría conllevado una represión de la creatividad y el deseo de trascendencia en el trabajo (1946, p. 19), lo que en terminología marxiana podríamos calificar de alienación.

También la centralidad que otorgó en su análisis al proceso de industrialización le permitió identificar en una fecha temprana tanto el peligro que soportaba la despoblación de los pueblos (1946, p. 52) como el modo en que la extensión de la lógica urbana estaba suponiendo una transformación antropológica del mundo rural. Toda vez que la cultura industrial y urbana se hacía hegemónica, la diferencia cultural entre el mundo rural y la ciudad se difuminaba y los habitantes del campo abandonaban una supuesta armonía primigenia para convertirse también en explotadores de la tierra (1946, p. 34).

Empero, la ausencia de la dimensión política y económica del proceso industrializador en su análisis empobrece mucho su línea propositiva. Ésta, al final, se resume a la idea de una necesaria re-educación de la población, especialmente rural pero también urbana, en la virtud de la conciencia vital y el conocimiento explícito de las dinámicas de la tierra. Ésta, aunque sin duda sería valiosa y supone un antecedente claro de la actual educación ambiental, es claramente insuficiente ante dinámicas protagonizadas por el mercado y el estado.

Pese a todo, la autora australiana sí llegó a criticar la introducción de criterios comerciales en las granjas (1946, p. 8) y fue consciente de la necesidad de complementar este proceso educativo con la construcción de lo que podríamos denominar autonomía material (Almazán Gómez, 2018; Mitchell, 1946, p. 76).

La segunda arista de su pensamiento a la que hacíamos referencia, no obstante, es mucho más problemática. Más que de una ausencia que podría suplirse, como en el caso anterior, nos habla de una elección teórica y política antagónica a la del ecologismo social. Una noción que se repite a lo largo de todo el libro es la de raza, que además viene acompañada de la voluntad explícita de construir un proyecto de nación para Australia. Y, aunque en casi ningún momento se pueden encontrar afirmaciones explícitamente racistas, la manera en la que Mitchell teorizar esa raza es como poco problemática.

Para ésta existe un vínculo esencial entre las “razas” —entendidas como población de un lugar— y la tierra. Al encontrarse cada tipo de ser humano armónicamente adaptado a un territorio específico, la raza se transforma en un concepto teórico denso que captura la idea política de que las poblaciones deberían mantenerse en sus territorios de origen, a los que se encuentran supuestamente adaptadas.

Este uso biologicista y determinista de la noción de raza, típico de la corriente eugenésica que causaba furor en la época y fundamento de, entre otros, el apartheid sudafricano, muestra toda su problematicidad cuando Mitchell lo aplica a su proyecto de nación para Australia. *A priori* se podría considerar que el punto de vista de la autora frente a la población originaria en dicho proyecto, especialmente en contraste con

el racismo brutal que en aquella época existía entre la población colona, es relativamente abierto. A los aborígenes Mitchell los considera parte de la propia tierra australiana, de su esencia (Mitchell, 1946, p. 21). Y, de hecho, comparado con el destructivo y artificial modo de vida de la sociedad industrial colonial, considera el suyo armónico y arraigado, orgánicamente integrado con los flujos de intercambio de la energía vital (1946, pp. 54-55). Llega hasta el punto de afirmar:

Yet that this land may survive as living earth we must learn to understand the balance that existed when Australia contained only the nomadic aborigines and the slow-breeding marsupials, and condition our relationship with the land by what we learn. (1946, p. 79)

Ahora, ¿cómo no ver en lo anterior una esencialización de esos pueblos, un reducción de sus modos de vida a pura naturaleza salvaje ahistórica? Una forma de racismo similar a la que demuestra en el capítulo XVIII al hablar de China y presentarla como una sociedad armónica, orgánica y a-conflictiva.

Así, aunque la autora australiana pueda estar dispuesta a aceptar influencias externas en su idea de una nación australiana metafísicamente orgánica y armónica —ella misma es consciente de que si no la presencia de colonos en Oceanía es simplemente injustificable (1946, p. 32)—, no parece haber hueco en su proyecto para la población originaria, que nunca se incluye explícitamente en su idea de australianos. Ésta, a lo sumo, se torna en inspiración esencial, en ancestro, pero nunca en sujeto consciente e igualitario.

Por tanto, y de manera paradójica, mientras que en la ética de nuestra relación con lo viviente podemos ver en Mitchell una pionera, lo cierto es que su ética humana deja mucho que desear, al venir aún lastrada con una concepción profundamente desigual del otro. Es por ello que quizá más que una pionera del ecologismo social, quizá lo más coherente sería entenderla como una representante del ecofascismo de los años 30.

Aunque hoy nos parezca algo poco intuitivo, en su nacimiento el fascismo mostró un interés notable por la tierra, la agricultura orgánica, el mundo rural, etc. Muchos de los temas que hoy asociamos intuitivamente con un ecologismo social emancipatorio fueron en realidad

tratados, y en algunos casos inaugurados, por personalidades como Richard Walther Darré, ministro de Alimentación y Agricultura de la Alemania nazi entre los años 1933-1942⁴⁸. Él fue el gran defensor de la ideología de la *Blut und Boden* [sangre y tierra], inequívocamente cercana a la noción de raza de Mitchell.

Un vistazo a las referencias bibliográficas del libro no hace más que confirmar sus inclinaciones fascistas. Entre ellas podemos encontrar a Alexis Carrel –eugenista, fascista y colaboracionista del gobierno de Vichy–, F. Wood Jones –d discípulo de Jan Smuts, presidente de sudafrica e ideólogo del apartheid– o Gerard Wallop –baluarte de la agricultura orgánica en Inglaterra a la par que figura destacada del grupo fascista *English Mistryery*.

Tampoco las experiencias que toma como modelo para su propuesta educativa dejan mucho lugar a duda. Sus referentes son las Folk Schools del norte de Europa o la escuela de Rolf Gardiner, todas ellas explícitamente alineadas con las ideas fascistas y atravesadas por un profundo nacionalismo.

Por tanto, y en conclusión, como poco podemos afirmar que sería precipitado considerar a Mitchell una pionera olvidada del ecologismo social. Considerarla una ecofascista de manera tajante, por otro lado, probablemente requeriría un trabajo más intenso sobre su obra. Especialmente porque en sus pocos posicionamientos políticos conocidos (Mitchell & Mitchell, 1941), su uso de la raza como marco de análisis se combinaba con una oposición a la Alemania nazi, contra la que su marido luchó en la Segunda Guerra Mundial. Algo que, en cualquier caso, no hubiera impedido que se sintiera cercana al fascismo inglés, de corte mucho más tradicionalista y marcado por su defensa de la monarquía (Stone, 2003).

Sea como fuere, ahora que formaciones políticas como el *Front National* vuelven a hablar de ecología y algunos teorizan el surgimiento de un ecologismo de extrema derecha (Lubarda, 2020), la tarea pendiente de profundizar en el estudio de autoras como Mitchell, y en su contexto,

⁴⁸ Para una buena investigación sobre las raíces ecológicas del régimen nazi se puede consultar con buen aprovechamiento: (Biehl & Staudenmaier, 2019)

debería ser una de nuestras prioridades. No sólo para conocer las raíces de estas nuevas corrientes, sino también obtener claves de cómo combatir las.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBELDA, J. L., PARREÑO, J. M., & MARRERO HENRÍQUEZ, J. M. (Eds.). (2018). *Humanidades ambientales: Pensamiento, arte y relatos para el siglo de la gran prueba*. Catarata.
- ALBRECHT, G. (2007). Solastalgia: The Distress Caused by Environmental Change. *Australasian psychiatry: bulletin of Royal Australian and New Zealand College of Psychiatrists*, 15 Suppl 1, S95-8.
<https://doi.org/10.1080/10398560701701288>
- ALMAZÁN GÓMEZ, A. (2018). *Técnica y autonomía. Una reflexión filosófica sobre la no neutralidad de la técnica desde la obra de Cornelius Castoriadis* [Filosofía]. Universidad Autónoma de Madrid.
- BERGSON, H. (2016). *La evolución creadora* (P. Ires, Trad.). Cactus.
- BIEHL, J. & STAUDENMAIER, P. (2019). *Ecofascismo: Lecciones sobre la experiencia alemana*. Virus.
- BOFF, L. (2002). *El Cuidado esencial: Ética de lo humano, compasión por la Tierra*. Editorial Trotta.
- BRÜGGEMEIER, F.-J. (2001). Environmental History. En N. J. Smelser & P. B. Baltes (Eds.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 4621-4627). Pergamon. <https://doi.org/10.1016/B0-08-043076-7/02652-8>
- CARSON, R. (2010). *Primavera silenciosa* (J. Ros, Trad.). Crítica.
- DE CASTRO CARRANZA, C. (2020). *El Origen de Gaia: Una teoría holista de la evolución*. Libros en Acción.
- ESCALANTE MORENO, H. (2020, febrero 2). La agricultura mundial, en la cuerda floja de los fertilizantes químicos. *El Salto diario*.
<https://www.elsaltodiario.com/agricultura/agricultura-mundial-cuerda-floja-fertilizantes-quimicos>
- FERNÁNDEZ DURÁN, R., & GONZÁLEZ REYES, L. (2018). *En la espiral de la energía*. (Segunda). Libros en Acción.

- FISHER, A. (2013). *Radical ecopsychology: Psychology in the service of life* (2nd ed). State University of New York Press.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M., & TOLEDO, V. M. (2011). *Metabolismos, naturaleza e historia: Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas* (1. ed). Icaria Editorial.
- LEOPOLD, A. (2019). *Un año en Sand County* (A. González Hortelano, Trad.). Errata Naturae.
- LOVELOCK, J. (2011). *Las edades de Gaia: Una biografía de nuestro planeta vivo* (R. Guerrero, Trad.). Tusquets.
- LUBARDA, B. (2020). Beyond Ecofascism? Far-Right Ecologism (FRE) as a Framework for Future Inquiries. *Environmental Values*, 29(6), 713-732. <https://doi.org/10.3197/096327120X15752810323922>
- MARGULIS, L. (2002). *Planeta simbiótico: Un nuevo punto de vista sobre la evolución*. Debate.
- MIES, M., & SHIVA, V. (2014). *Ecofeminismo: Teoría, crítica y perspectivas* (M. Bofill, Trad.). Icaria Editorial.
- MITCHELL, E. (1942). *Australia's Alps*. Angus and Robertson.
- MITCHELL, E. (1945). *Speak to the Earth*. Angus and Robertson.
- MITCHELL, E. (1946). *Soil and Civilization*. Angus and Robertson.
<https://soilandhealth.org/copyrighted-book/soil-and-civilization/>
- MITCHELL, E. (1947). *Images in Water*. Angus & Robertson.
- MITCHELL, E. (1950). *Australian Treescapes: A photographic study*. Ure Smith Pty.
- MITCHELL, E. (1978). *Light horse: The story of Australia's mounted troops*. Macmillan.
- MITCHELL, E. (1983). *Chauvel country: The story of a great Australian pioneering family*. Macmillan Co. of Australia.
- MITCHELL, E. (1985). *Discoverers of the Snowy Mountains*. Macmillan Co. of Australia.
- MITCHELL, E. (1988). *A vision of the Snowy Mountains*. Macmillan Co. of Australia.
- MITCHELL, E. (1989). *Towong Hill: Fifty years on an upper Murray cattle station*. Macmillan Co. of Australia.

- MITCHELL, E., & MITCHELL, T. (1941). Chile—Pro Ally or Pro Axis! *The Australian Quarterly*, 13(2), 58-66. <https://doi.org/10.2307/20630936>
- MORRIS, W. (2005). *Cómo vivimos y cómo podríamos vivir; Trabajo útil o esfuerzo inútil; El arte bajo la plutocracia* (F. Corriente Basús, Trad.). Pepitas de Calabaza.
- MORRIS, W. (2015). *La era del sucedáneo y otros textos contra la civilización moderna* (J. Rodríguez Hidalgo, Trad.). Pepitas de calabaza.
- NÆSS, A. (2010). *The ecology of wisdom: Writings by Arne Ness*. Counterpoint.
- RIECHMANN, J. (2016). *Ética extramuros (segunda edición revisada y ampliada de Interdependientes y ecodependientes)*. Ediciones UAM.
- ROCKSTRÖM, J., STEFFEN, W., NOONE, K., PERSSON, Å., CHAPIN, F. S. I., LAMBIN, E., LENTON, T., SCHEFFER, M., FOLKE, C., SCHELLNHUBER, H. J., NYKVIST, B., DE WIT, C., HUGHES, T., VAN DER LEEUW, S., RODHE, H., SÖRLIN, S., SNYDER, P., COSTANZA, R., SVEDIN, U., ... FOLEY, J. (2009). Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity. *Ecology and Society*, 14(2). <https://doi.org/10.5751/ES-03180-140232>
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. (2013). *¿Solo un dios puede aún salvarnos?: Heidegger y la técnica* (Primera). El Salmón.
- ROSSET, P., & ALTIERI, M. Á. (2018). *Agroecología, ciencia y política*. Icaria.
- SCHWEITZER, A. (1962). *Civilización y ética* (Primera). Editorial Sur.
- SEVILLA GUZMAN, E., & GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, M. (Eds.). (1993). *Ecología, campesinado e historia*. Las Ediciones de la Piqueta.
- SNYDER, G. (2016). *La práctica de lo salvaje*. Varasek.
- STONE, D. (2003). The English Mistery, the BUF, and the Dilemmas of British Fascism. *The Journal of Modern History*, 75(2), 336-358. <https://doi.org/10.1086/380138>
- TSE, L. (2020). *Tao Te Ching. Un libro sobre el camino y la virtud* (U. K. Le Guin, Trad.; Madrid). Koan Ediciones.
- TURIEL, A. (2020). *Petrocalipsis: Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar*. Alfabeto.